

DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Artículos

DAVID RAMOS CASTRO Interpretación, crítica y antropología.
Hacia una experiencia de extramodernidad

ARTURO AGUIRRE MORENO Afectos aporóforos como violencia activa.
Y RICARDO GERSAIN RAMOS GUERRA Hacia una filosofía crítica de los afectos
ante el empobrecimiento neoliberal

Dossier

Pensamiento de la izquierda
en México a finales del s. XX.
Propuestas y tareas pendientes

OLIVER KOZLAREK *What's Left?* La izquierda como “optimismo social”

DAVID PAVÓN-CUÉLLAR Del marxismo al neozapatismo:
la incalculable diferencia entre lo ganado y lo perdido

IVER A. BELTRÁN GARCÍA Un concepto integrador de ideología.
Discrepancias y convergencias entre Zea,
Villoro y Sánchez Vázquez

JORGE ZÚÑIGA MARTÍNEZ Ética política o política normativa.
Un diálogo entre Luis Villoro y Enrique Dussel

Nota

EDUARDO PELLEJERO Urgencia de lentitud



DEL MARXISMO AL NEOZAPATISMO: LA INCALCULABLE DIFERENCIA ENTRE LO GANADO Y LO PERDIDO

David Pavón-Cuéllar
Facultad de Psicología, UMSNH
davidpavoncuellar@gmail.com

Resumen: Se hace un balance del proceso que llevó del marxismo al neozapatismo en México, entre 1969 y 2023, a través de la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Se interpreta el movimiento de las FLN al EZLN como un desarrollo lógico del propio silogismo teórico marxista hasta su consecuencia práctica neozapatista. Después de recordar el origen y el desarrollo de estas dos organizaciones guerrilleras, de sus respectivos líderes y de sus respectivas relaciones con el marxismo, se reconsidera todo esto a la luz de la necesidad ideológica del postmarxismo en la coyuntura histórica de la postguerra fría. Luego, en el discurso del EZLN, se analizan el desplazamiento estratégico del marxismo al neozapatismo y las contradicciones entre la teoría marxista y la práctica neozapatista. Finalmente, discutiéndose diversas opiniones acerca del EZLN en relación con la herencia de Marx, se reflexiona sobre la incalculable diferencia entre lo que se gana y lo que se pierde al pasar del marxismo al neozapatismo.

Palabras clave: marxismo, postmarxismo, neozapatismo, EZLN, México.

Recibido: abril 9, 2025. **Revisado:** mayo 21, 2025. **Aceptado:** junio 17, 2025.

DOI: <https://doi.org/10.35830/devenires.v26i52.1007>

DEVENIRES. Año XXVI, Núm. 52 (julio-diciembre 2025): 111-142

ISSN-e: 2395-9274

Publicado bajo licencia internacional de Creative Commons ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/))

FROM MARXISM TO NEO-ZAPATISM: THE INCALCULABLE DIFFERENCE BETWEEN WHAT HAS BEEN GAINED AND WHAT HAS BEEN LOST

David Pavón-Cuéllar
Facultad de Psicología, UMSNH
davidpavoncuellar@gmail.com

Abstract: An assessment is made of the process that led from Marxism to Neo-Zapatism in Mexico, between 1969 and 2023, through the history of the National Liberation Forces (FLN) and the Zapatista Army of National Liberation (EZLN). The movement from the FLN to the EZLN is interpreted as a logical development of the Marxist theoretical syllogism itself, leading to its practical neo-Zapatista consequence. After reviewing the origin and development of these guerrilla organizations, their respective leaders, and their relationships with Marxism, the paper reconsiders all this in light of the ideological necessity of post-Marxism in the historical conjuncture of the post-Cold War. Then, through the discourse of the EZLN, the strategic shift from Marxism to Neo-Zapatism and the contradictions between Marxist theory and Neo-Zapatista practice are analyzed. Finally, discussing various opinions about the EZLN in relation to Marx's legacy, we reflect on the incalculable difference between what is gained and what is lost in moving from Marxism to neo-Zapatismo.

Keywords: Marxism, post-Marxism, neo-Zapatism, EZLN, Mexico.

Received: April 9, 2025. **Reviewed:** May 21, 2025. **Accepted:** June 17, 2025.

DOI: <https://doi.org/10.35830/devenires.v26i52.1007>

DEVENIRES. Year xxvi, No. 52 (July-December 2025): 111-142

ISSN-e: 2395-9274

Published under a Creative Commons International License ([CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/))

Introducción

Ya en febrero de 1994, tan sólo un mes después de la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el escritor Carlos Fuentes anunció que “se estaba asistiendo a la primera rebelión postcomunista”.¹ También celebró que el discurso del EZLN ya no usara un “lenguaje petrificado, dogmático, pesado”, sino uno “mucho más fresco, nuevo, como el del subcomandante Marcos, que obviamente ha leído mucho más a Carlos Monsiváis que a Carlos Marx”.² En lugar de expresarse con la jerga marxista de los viejos líderes guerrilleros, el elocuente portavoz del EZLN desplegó desde el primer momento un estilo personal y original, sin precedentes en la guerrilla latinoamericana, que le granjeó una gran popularidad al resonar con el espíritu de su tiempo, un espíritu marcadamente *post*, postmarxista, postcomunista, postmoderno.

Gracias al subcomandante Marcos, el EZLN comenzó muy pronto a ser visto como perteneciente a una generación que ya no era la de los grupos guerrilleros marxistas característicos de la segunda mitad del siglo xx en México y en el resto de Latinoamérica. Era como si estos grupos fueran de otra época y hubieran quedado atrás. Algunos continuaban existiendo al mismo tiempo que el EZLN e incluso aparecieron después de él, como es el caso del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y de sus diversas ramificaciones, pero no dejaban por ello de ser percibidos como históricamente anteriores por militantes, periodistas, políticos, politólogos, historiadores y otros.

Hubo y sigue habiendo cierto consenso en torno a la percepción de un desplazamiento histórico del marxismo al neozapatismo en la historia de la guerrilla en México. Este desplazamiento se ha interpretado y sigue interpretándose de modos contradictorios. Algunos, como Carlos

¹ Carlos Fuentes, en *La Jornada*, 10 de febrero de 1994, citado por Mariola López Albertos y David Pavón Cuéllar, *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento* (Buenos Aires: Turalia, 1997), 76.

² *Ibid.*

Fuentes en 1994, lo consideran un acierto, una rectificación, un avance, una victoria, una liberación, una ganancia, mientras que otros ven aquí negativamente un error, una desviación, un retroceso, una derrota, una claudicación, una pérdida.

Entre quienes han deplorado el desplazamiento histórico del marxismo al neozapatismo, se encuentra Fernando Yáñez Muñoz, el comandante insurgente Germán de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), de las que nació el EZLN el 17 de noviembre de 1983. En el 38 aniversario de este nacimiento, el 17 de noviembre de 2021, el comandante Germán causó un gran desconcierto al romper el silencio que guardaba desde hace muchos años y al criticar públicamente al subcomandante Marcos. Entre las acusaciones que Germán dirigió a Marcos, hubo una que aquí nos interesa especialmente: la de apartarse del “método marxista” de las FLN y pretender que el EZLN era “una organización indígena”, ignorando “la teoría marxista que aplica en nuestra lucha y que tuvo éxito”, ya que “se puede aplicar en los tzotziles, en tzeltal y en chino, en la lengua que sea”.³

Defendiendo la vigencia y la aplicabilidad universal del marxismo, el comandante Germán criticó su abandono y su reemplazo por la perspectiva particular indígena. Esta perspectiva, precisamente por su particularidad, no podía compensar lo que se perdía con el abandono del marxismo en su universalidad. Al dejar de ser marxista como lo eran las FLN, el EZLN perdía, perdía más de lo que ganaba. Tal es al menos el resultado arrojado por los cálculos de Germán en 2021, resultado contrario al del cálculo de Carlos Fuentes, para quien el neozapatismo ganaba más de lo que perdía con su abandono del marxismo. Digamos que Fuentes enfatizaba lo que se ganaba, el proyecto neozapatista del EZLN, mientras que Germán acentuaba lo que se perdía, la herencia marxista de las FLN.

La contradicción entre Fuentes y Germán se explica no sólo por las diferencias personales, culturales y políticas entre el escritor y el guerrillero de las FLN, sino por los momentos históricos tan diferentes en los que se expresaron cada uno. Es casi como si cada uno diera voz al tiempo en el que se expresaba. El año de 1994, en el que Fuentes encomió al

³ Andrés Becerril, “La lucha indígena del EZLN, un invento de ‘Marcos’; tenía método marxista”, *Excélsior*, 19 de noviembre de 2021, párr. 3.

subcomandante que habría leído más a Monsiváis que a Marx, estuvo marcado por la fascinación ante la novedad zapatista, por el reciente derrumbe del bloque socialista, por el máximo descrédito del marxismo y por el ya mencionado espíritu *post*, postmarxista, postcomunista y postmoderno. Por el contrario, en 2021, cuando Germán lamenta el abandono del marxismo por el subcomandante, lo desacreditado es más bien el espíritu *post*, así como también el zapatismo, al menos en ciertos sectores de la izquierda que antes habían participado en el amplio movimiento de apoyo al EZLN en México y en el mundo.

Sin un punto de vista por fuera de la historia y de las perspectivas políticas enfrentadas en cada época, se perdería el tiempo al tratar de zanjar de manera definitiva entre Fuentes y Germán o los demás que han coincidido con cada uno de ellos. Lo que sí parece viable es dar la razón a cada uno, darle su razón histórica y política, sobre la base de los hechos, las ideas y los discursos en los que se ha debido perder la herencia marxista de las FLN, evocada y añorada por Germán en 2021, para ganar el proyecto neozapatista del EZLN celebrado por Fuentes en 1994. Es lo que haremos en las siguientes páginas, ofreciendo sucesivamente: un relato de la historia de las FLN y del EZLN con sus respectivos líderes y sus respectivas relaciones con el marxismo, un examen de la necesidad ideológica postmarxista en la coyuntura histórica de la postguerra fría, un análisis del desplazamiento estratégico del marxismo al neozapatismo en el discurso del EZLN, una elucidación de las contradicciones entre la teoría marxista y su práctica neozapatista en el mismo discurso del EZLN y finalmente una reflexión sobre la incalculable diferencia entre lo que se gana y lo que se pierde al pasar del marxismo al neozapatismo.

Las FLN, el comandante Rodrigo y su marxismo

Las FLN se fundaron en Monterrey el 6 de agosto de 1969. Sus fundadores fueron varios jóvenes, entre ellos el futuro comandante Germán y su hermano mayor, César Yáñez Muñoz, quienes habían estado en Cuba y participaban en el movimiento regiomontano de solidaridad con la

Revolución Cubana.⁴ Los hermanos Yáñez Muñoz también habían participado algunos meses en un grupo armado en formación: el Ejército Insurgente Mexicano (EIM).⁵

Como el EIM y otros grupos guerrilleros de la misma época en México, las FLN tenían una organización vertical vanguardista y una clara orientación marxista-leninista revolucionaria, pero se distinguían por un estricto código ético-político por el que no cometían robos ni secuestros para financiarse, contando exclusivamente con los patrimonios de los integrantes de tiempo completo, las cuotas de otros militantes y apoyos voluntarios de simpatizantes. Esto no impidió reclutar entre 1969 y 1974 a un millar de militantes y simpatizantes en los estados de Nuevo León, Veracruz, Estado de México, Puebla, Chiapas y Tabasco, pero tampoco las preservó contra la brutal represión policial y militar del gobierno autoritario mexicano, especialmente a partir de 1974, cuando se perpetró una matanza en la principal casa de seguridad de la organización en el pueblo de Nepantla.⁶

El embate represivo gubernamental hizo que las FLN se replegaran, pero no acabó con ellas y ni siquiera las debilitó, pues mantuvieron su estructura, su desarrollo constante en una estrategia largoplacista, su reclutamiento de nuevos integrantes, campos de entrenamiento en el sureste mexicano y la publicación de un periódico, *Nepantla*, con una clara orientación marxista. En 1980, los dirigentes nacionales de las FLN redactaron sus *Estatutos* en los que intentaba recoger la esencia de todos los documentos de la organización desde 1969 hasta 1979, formalizándose explícitamente la opción por el “socialismo científico”, por “la ciencia de la historia y la sociedad: el marxismo-leninismo” que habría “demostrado su validez en todas las revoluciones triunfantes” del siglo xx.⁷ Los mismos *Estatutos*, que se mantuvieron vigentes hasta 1992, des-

⁴ Laura Castellanos, *México armado 1943-1981* (Ciudad de México: Era, 2015), 242-243.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, 244-247.

⁷ FLN, “Estatutos” (1980), en *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983)*, *Cuaderno de Trabajo, Dignificar la Historia III* (Apodaca: Casa de Todas y Todos, 2022), 225.

tacaban el papel histórico del proletariado como vanguardia revolucionaria, planteaban una convergencia de los proletarios con los indígenas y campesinos, proyectaban ya la creación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en zonas rurales, fijaban el objetivo de ejercer la “dictadura del proletariado” e instaurar un “sistema socialista” que asegurara la “propiedad social de los medios de producción” y que “suprimiera la explotación de los trabajadores”,⁸ definían su acción como una lucha contra el capitalismo y el imperialismo e identificaban entre sus enemigos a la burguesía mexicana, al Estado burgués con sus brazos armados y a quienes “renegaban de la esencia revolucionaria del marxismo y pregonaban el reformismo y la colaboración de clases, en vez de una lucha a muerte de los explotados contra sus explotadores”.⁹ La visión y la terminología correspondían claramente a las del marxismo-leninismo.

Aunque marxistas-leninistas, las FLN rechazaban cualquier forma de “sectarismo” y promovían la “discusión fraternal”.¹⁰ También tenían una orientación popular, patriótica y liberacionista por la que se adscribían a “la lucha por la liberación de nuestra patria”, adoptaban la consigna de Vicente Guerrero de “Vivir por la Patria o Morir por la Libertad” y le daban su nombre al EZLN por juzgar que Emiliano Zapata era “el héroe que mejor simboliza las tradiciones de lucha revolucionaria del pueblo mexicano”.¹¹ De modo general, podemos decir que las FLN se distinguían por su flexibilidad interpretativa y argumentativa, por adaptar la teoría a la realidad nacional y por alejarse de la más rígida ortodoxia marxista que dominaba en otras organizaciones guerrilleras mexicanas de la época.

El mérito de lo anterior parece haber sido en gran parte de Federico Ramírez, el comandante Rodrigo, quien aseguró la orientación ideológico-política de las FLN de 1977 a 1993. Si nos fijamos a su novela histórica y autobiográfica, el comandante Rodrigo disponía de conocimientos de filosofía no limitados al marxismo, evitaba cualquier tipo de simplificación mecanicista y dogmática en su interpretación de la realidad, tenía

⁸ *Ibid.*, 227.

⁹ *Ibid.*, 225.

¹⁰ *Ibid.*, 225-226.

¹¹ *Ibid.*, 223, 226, 240.

un fino sentido del humor que a veces prefiguraba el del subcomandante Marcos, era considerado un “intelectual” en las FLN y concebía las “ideas” y la “teoría” como el nexo de unión entre los guerrilleros, aunque al mismo tiempo reconociera –parafraseando a José Revueltas– que las FLN se habían convertido en “una cabeza sin proletariado”.¹² Este reconocimiento no impedía que el comandante Rodrigo enfatizara la importancia de la “formación teórica” e insistiera que “ir al combate sin teoría es caminar a ciegas”.¹³ El *teoricismo* de Rodrigo, tan difícil de sostener en las comunidades indígenas chiapanecas, parece haber sido uno de los factores precipitantes del distanciamiento de Marcos y el EZLN con respecto a Rodrigo y las FLN.

Fue el comandante Rodrigo quien imprimió en las FLN, como lo ha reconocido Egbert Méndez Serrano, un “fuerte talante intelectual, muy distante de manuales marxistas y fórmulas preestablecidas”.¹⁴ Lo seguro es que no se trataba de “chabacanerías”, como lo afirmaba despreciativamente Carlos Tello Díaz al referirse a lo que las FLN transmitían a través de las Escuelas de Cuadros, en las que se estudiaban, como lo concede el mismo autor, “los textos más conocidos de los constructores del pensamiento revolucionario en Occidente, entre los que destacaban los de Marx y Engels”.¹⁵ Aquí podían encontrarse, como lo precisa el propio comandante Rodrigo, *El Capital* de Marx, *El origen de la familia* de Engels, *Quiénes son los amigos del pueblo* de Lenin y *La historia me absolverá* de Fidel Castro.¹⁶ El estudio de estos clásicos del marxismo, un estudio provisto por la misma organización, era otro aspecto característico de las FLN por el que se distinguían de otras organizaciones análogas de su época.

Otro aspecto más por el que se distinguían las FLN, quizás también atribuible al comandante Rodrigo, era la riqueza de su base teórica mar-

¹² Federico Ramírez, *Secretos del claudestinidadaje* (Ciudad de México: Lirio, 2023), 303, 326.

¹³ *Ibid.*, 468-469.

¹⁴ Egbert Méndez Serrano, *Crónicas intempestivas. Historia del ascenso del EZLN. 1987-1993* (Ciudad de México: Círculo del Viento, 2024), 22.

¹⁵ Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las cañadas* (Ciudad de México: Penguin Random House, 2024), 235.

¹⁶ Federico Ramírez, *Secretos del claudestinidadaje*, 147.

xista. Méndez Serrano ha encontrado aquí una confluencia de leninismo, guevarismo y estructuralismo althusseriano.¹⁷ Adela Cedillo ha detectado también elementos de maoísmo, antiimperialismo vietnamita, nacionalismo cardenista e incluso teoría de la dependencia.¹⁸

En cuando a la estrategia, las FLN parecen haber evolucionado, tras el triunfo de la revolución sandinista en 1979, desde el foquismo típicamente latinoamericano, con sus pequeños focos vanguardistas guerrilleros en zonas estratégicas, hacia la guerra popular prolongada y la estrategia salvadoreña-nicaragüense de liberación nacional, con su “énfasis en la creación de bases de apoyo en el medio rural”.¹⁹ Ambas fases estratégicas, la primera más guevarista y la segunda maoísta y sandinista, estuvieron también encuadradas en una concepción marxista de la práctica revolucionaria. Esta concepción enmarcó también el surgimiento del EZLN, ya proyectado en los *Estatutos* de 1980, pero creado tres años después, el 17 de noviembre de 1983, cuando integrantes de las FLN instalaron un primer campamento guerrillero llamado “La Garrapata” en el extremo oriental de la Selva Lacandona.²⁰

El EZLN, Marcos y su marxismo

En sus primeros diez años de existencia, desde 1983 hasta 1993, el EZLN se mantuvo subordinado a las FLN y adoptó su perspectiva marxista-leninista vanguardista y largoplacista, pero también relativamente libre, abierta y heterodoxa. Las diferencias entre las FLN y el EZLN eran entonces entre una gran organización de carácter nacional, predominantemente urbana y con una militancia de obreros, estudiantes y profesionistas, y su

¹⁷ Méndez Serrano, *Crónicas intempestivas*, 177.

¹⁸ Adela Cedillo, “Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la Acción Colectiva insurgente”, *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 10, núm. 2, 19.

¹⁹ *Ibid.*, 20

²⁰ Adela Cedillo, *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército de Liberación Nacional. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos* (Ciudad de México: UNAM, 2010), 205.

prolongación local-estatal, casi exclusivamente rural y mayoritariamente campesina e indígena. La compenetración entre el EZLN y los pueblos originarios provocó en aquellos años lo que el subcomandante Marcos describió ulteriormente como un choque entre “el pensamiento más o menos joven del marxismo nacido a finales del siglo XIX” e “ideologías mucho más viejas que no tienen un siglo o dos, sino muchos siglos de haber nacido, casi desde la formación del hombre, pero en concreto desde la formación de la cultura maya”.²¹ Los saberes ancestrales indígenas terminarán siendo un factor decisivo del futuro distanciamiento del EZLN con respecto a las FLN, pero no antes de 1993, cuando se mantuvo una relación estrecha e ininterrumpida entre los campamentos del EZLN en Chiapas y las casas de seguridad de las FLN en otros estados, con comunicaciones incesantes, decisiones conjuntas, circulación de militantes y un continuo intercambio de bienes: armas y vestimenta militar de las FLN para el EZLN, y café, arroz y frijol del EZLN para las FLN.²²

Hacia 1989, las FLN tenían tres comandantes: Elisa, que había sobrevivido a la matanza de Nepantla, y los ya mencionados Rodrigo y Germán, que se dedicaban respectivamente a la orientación política y al trasiego de armas.²³ En cuanto al EZLN, contaba con la dirección del subcomandante Marcos, identificado como Rafael Sebastián Guillén Vicente. No está de más enfatizar que el grado militar de Marcos era el de subcomandante porque estaba jerárquicamente subordinado a los comandantes Elisa, Rodrigo y Germán de las FLN.²⁴

Antes de convertirse en el subcomandante Marcos, Guillén Vicente había estudiado una Licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, titulándose en 1980 con una tesis que analizaba críticamente las prácticas discursivas e ideológicas de libros de texto de primaria en México a través de un método teórico fundado en el marxismo

²¹ Subcomandante Marcos, “Intervención en el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” (1996), en *Documentos y comunicados 3* (Ciudad de México: Era, 1997), 320-321.

²² Méndez Serrano, *Crónicas intempestivas*, 86.

²³ *Ibid.*, 58.

²⁴ *Ibid.*, 46.

estructuralista francés, con referencias frecuentes a Louis Althusser, Michel Pêcheux, Étienne Balibar, Nicos Poulantzas y Michel Foucault.²⁵ La tesis del joven Guillén Vicente sorprende no sólo por su madurez y agudeza en el análisis de estos autores, sino por su originalidad formal, pues incluye diálogos filosóficos, emplea diversos recursos retóricos y adquiere a veces un tono humorístico y desenfadado, todo lo cual, sobra decirlo, anticipa el estilo del futuro portavoz del EZLN. Otro detalle llamativo de la tesis de Guillén Vicente es la forma dialéctica en que problematiza la relación entre la práctica política y el marxismo teorista del estructuralismo francés: ya desde el principio, al parafrasear el *Manifiesto Comunista* y oponer la noción althusseriana de la filosofía como “arma de la revolución” al fantasma del althusserianismo, hasta el final, al defender la “práctica política proletaria” como la única en la que puede hacerse posible “otro espacio de producción teórica” y “otro quehacer filosófico diferente del meramente académico”.²⁶

La defensa de la práctica, una defensa dialécticamente indisociable de su afición por la teoría filosófica, llevó a Guillén Vicente a repudiar el marxismo confinado al trabajo académico y a las especulaciones teóricas filosóficas. El tono de Guillén Vicente se vuelve especialmente cáustico e incisivo cuando se refiere a los “marxólogos” y “marxianos de café que se saben de una estirpe diferente, que son la vanguardia”, que “ven con olímpico desprecio el trabajo político” y que se presentan significativamente como “defensores radicales de su individualidad y de la humanidad, critican a la URSS, a China y Cuba por haberse olvidado del respeto de los derechos del individuo”.²⁷ Aunque insistiera en deslindarse de estos marxianos y marxólogos, el joven Guillén Vicente se mostraba en cada párrafo de su tesis como alguien que tenía clara su opción por el marxismo, pero no cualquier marxismo, sino uno en el que vemos aliarse un alto nivel de elaboración y refinamiento filosófico, teórico y

²⁵ Rafael Sebastián Guillén Vicente, *Filosofía y educación: prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos* (Ciudad de México: UNAM, 1980).

²⁶ *Ibid.*, 110.

²⁷ *Ibid.*, 17-18.

conceptual, con una apuesta radical y decidida por la práctica política militante revolucionaria.

La apuesta de Guillén Vicente es ella misma práctica y no sólo teórica, vital y no sólo especulativa, del enunciador y no sólo de su enunciado. La apuesta, en efecto, se enuncia cuando Guillén Vicente ya está militando en la guerrilla, en octubre de 1980, un año después de que hubiera sido reclutado por las FLN. En los años siguientes, Guillén Vicente continuará su militancia guerrillera en las comunidades indígenas de Chiapas y se convertirá en el subcomandante Marcos, el dirigente militar del EZLN, que tendrá una influencia creciente en las FLN, influencia que lo enfrentará cada vez más al comandante Rodrigo, hasta llegar a un conflicto abierto entre 1992 y 1993.

El conflicto de 1992 a 1993 fue entre dos visiones opuestas. No se trataba sólo de una oposición estratégica entre la apuesta práctica de Marcos y el énfasis de Rodrigo en la teoría y en la formación teórica de los militantes. Había también una contradicción más táctica y coyuntural: en un extremo, el comandante Rodrigo y sus partidarios en las FLN querían posponer cualquier acción armada, retornar a la actividad abierta y fundar un partido político; en el otro extremo, el subcomandante Marcos y sus compañeros del EZLN habían tenido ya enfrentamientos con el Ejército Mexicano y pensaban que la sublevación armada era inevitable, inminente y urgente.

La visión del EZLN fue la que se impuso, lo que se tradujo, no sólo en la revuelta neozapatista de enero de 1994, sino en una “subsunción” de las FLN en el EZLN que terminó saldándose con la “deriva política” de las FLN.²⁸ Hay aquí un proceso largo y complejo que deriva del conflicto de 1992 a 1993 y que está estrechamente relacionado con el desplazamiento del marxismo de las FLN al neozapatismo del EZLN. Sin embargo, el desplazamiento no se explica directamente por el conflicto ni por el proceso derivado, pues Marcos y el EZLN eran tan marxistas como Rodrigo y las FLN, al menos hasta 1993 e incluso hasta 1994. Hasta este momento, en el plano teórico, lo que hay es una evolución desde el marxismo de Rodrigo hacia el de Marcos.

²⁸ Méndez Serrano, *Crónicas intempestivas*, 165, 238-247.

Si Rodrigo fortaleció intelectualmente a las FLN al llevarlas más allá de la rígida ortodoxia marxista de manual, Marcos fue aún más lejos en la misma dirección al emancipar su marxismo de cualquier atadura doctrinaria. Más que una ruptura, lo que hubo en Marcos fue una radicalización del marxismo ilustrado característico de Rodrigo. Este marxismo se llevó hasta sus últimas consecuencias en lo que Méndez Serrano ha descrito perspicazmente como el “nulo dogmatismo” de Marcos, tal como se manifestaba cuando “no tenía pudor, ni espanto, en argumentar lo ideológicamente necesario, en vez de recurrir a la herencia de una u otra corriente, guevarista, maoísta, trotskista, althusseriana, etcétera”.²⁹ Marcos no dejaba de situarse en una herencia marxista, pero terminó distanciándose de ella –como lo veremos en el siguiente apartado– precisamente a causa de la necesidad ideológica de la coyuntura histórica.

El marxismo de Marcos y de las EZLN ante la necesidad ideológica de la coyuntura histórica

La coyuntura histórica en la que se pasó del marxismo al neozapatismo se abrió justo después del derrumbe del bloque socialista entre 1989 y 1993. Cuando el Muro de Berlín cayó en 1989, la noticia llegó hasta la Selva Lacandona en Chiapas. Ahí, según un relato registrado por Méndez Serrano, el maestro Nelson de las FLN, quien trabajaba para una escuela del EZLN, sentenció que “ya se chingó el socialismo” y se preguntó en voz alta “para qué continuar con la formación de un ejército insurgente y todo el trabajo de las redes clandestinas”.³⁰ Finalmente, el trabajo de las FLN y la formación del EZLN no sólo continuaron, sino que desembocaron en la revuelta neozapatista de 1994, considerada la primera insurrección armada revolucionaria posterior al derrumbe de los regímenes socialistas de la Unión Soviética y de Europa del Este.

Dos años antes de la revuelta neozapatista, mientras el socialismo se derrumbaba, el subcomandante Marcos escribió un texto extenso y pro-

²⁹ *Ibid.*, 141.

³⁰ *Ibid.*, 114-115.

fundo en el que reflexionaba sobre lo que estaba sucediendo. Su opinión de 1992 contrasta con la del maestro Nelson de 1989 no sólo por ser menos fatalista, sino por volverse críticamente sobre este fatalismo y sobre los acontecimientos históricos. Más allá de simplemente lamentar “la muerte del socialismo”, el subcomandante acusó al “imperio” que “decretó” esta muerte y se indignó contra quienes –como el maestro Nelson– la aceptaban y por ello concluían que “no había por qué luchar” y celebraban “el conformismo y la reforma y la modernidad y el capitalismo y los crueles etcéteras que a esto se asocian y siguen”.³¹ Sublevándose contra todo esto, Marcos prefería escuchar “otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo, la que nace del corazón indígena de las montañas”, la que “habla de justicia y libertad”, la que “habla de socialismo”.³² La apuesta socialista de Marcos es aquí tan evidente como lo es también su rechazo a quienes imaginan haber dejado atrás el socialismo.

La apuesta socialista de Marcos y del EZLN se mantuvo en 1993. En diciembre de ese año, en la víspera de la insurrección armada, el primer número del órgano informativo del EZLN contiene diversas instrucciones y leyes que rebozan de términos afines al marxismo. La inminente sublevación, por ejemplo, era contra los “enemigos de clase”, contra los “capitalistas” y “explotadores”, y constituía “un adelanto de la revolución” con el que se buscaba instaurar finalmente un “gobierno revolucionario”.³³ Es verdad que el neozapatismo terminó deslindándose del revolucionarismo en los años siguientes, pero su autoridad máxima no dejó nunca de ser el Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Comandancia General (CCRI-CG)–, lo que plantea la interrogante de si el horizonte de la revolución ha permanecido ahí tras la fachada más rebelde y subversiva.

Lo seguro es que la irrupción pública del EZLN en enero de 1994 lo presenta primeramente como un fiel heredero del legado socialista y revolucionario de las FLN. Esto puede entreverse en el ya citado órgano informativo del EZLN que fue difundido en esos días, pero también a

³¹ Marcos, “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía” (1992), en *Documentos y comunicados* (Ciudad de México: Era, 1995), 60-62.

³² *Ibid.*, 62.

³³ EZLN, “El Despertador Mexicano” (1993), en *Documentos y comunicados*, 37-41.

través de informaciones reveladoras de la primera semana de 1994. Por ejemplo, en las primeras horas de la insurrección armada, el primero de enero de 1994 a las nueve de la mañana, se escuchó *La Internacional* en una radiodifusora tomada por el EZLN.³⁴ Al día siguiente, en San Cristóbal de Las Casas, un miliciano zapatista anunció el inicio de “la revolución” que duraría hasta lograr “el cambio total”.³⁵ En seguida, en el fragor de los combates en Ocosingo, un guerrillero declaró sin ambages que “el socialismo era la única vía para terminar con este sistema”.³⁶

El 5 de enero, mientras el EZLN se delataba como socialista y revolucionario, el escritor Octavio Paz lo caracterizó desdeñosamente como un resto de las viejas guerrillas centroamericanas y criticó el “arcaísmo de su ideología” consistente en “ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra”.³⁷ Las palabras de Paz fueron el garante y la inspiración para otras más que también condenaban al EZLN al asimilarlo a la tradición guerrillera marxista setentera y ochentera. Colisionando contra estas palabras, estaban aquellas de quienes justificaban el alzamiento neozapatista por la miseria de los pueblos originarios en México.

Lo indígena del EZLN fue aquello que le granjeó mayor simpatía en las primeras dos semanas de 1994. Después de que el influyente líder izquierdista Cuauhtémoc Cárdenas describiera el alzamiento como un “grito desesperado” con el que los pueblos originarios “defendían su dignidad”, el filósofo Luis Villoro tomó partido por “los indios que ensalzamos en discursos y en la realidad marginamos”, la activista maya guatemalteca Rigoberta Menchú justificó la revuelta por sus “raíces ancestrales” y el sociólogo Pablo González Casanova reivindicó la urgencia de una “representación étnica” en México.³⁸ A veces la evocación positiva de los pueblos originarios ocurría en el mismo discurso en el que había referencias negativas al elemento ideológico marxista socialista y

³⁴ Jorge Volpi, *La guerra y las palabras* (Ciudad de México: Era, 2011), 223.

³⁵ López Albertos y Pavón Cuéllar, *Zapatismo y contrazapatismo*, 12.

³⁶ Matilde Pérez Uribe, “Se reanudan los enfrentamientos en Ocosingo entre fuerzas del Ejército y los sublevados”, *La Jornada*, 4 de enero 1994, 7.

³⁷ López Albertos y Pavón Cuéllar, *Zapatismo y contrazapatismo*, 25.

³⁸ *Ibid.*, 21-43.

revolucionario, como en un artículo de Carlos Fuentes en el que se deploraban las “ideologías guerrilleras arcaicas” al tiempo que se expresaba comprensión hacia los indígenas que veían “caer los primeros cohetes como sus pasados entrar los primeros caballos”.³⁹ Al final, revisando todas estas opiniones y otras más, uno se queda con la impresión de que el alzamiento neozapatista se justificaba por su carácter indígena y simultáneamente se descalificaba por su vínculo con la tradición marxista, socialista y revolucionaria.

El desplazamiento estratégico del marxismo al neozapatismo

La escisión en los juicios de los intelectuales y de las demás personalidades pudo ser decisiva, como necesidad coyuntural ideológica, para el giro discursivo del subcomandante Marcos ya en los primeros días tras el alzamiento.⁴⁰ Muy pronto, entre enero y febrero de 1994, Marcos empezó a desprenderse del socialismo y el marxismo-leninismo de las FLN a través de una serie de rectificaciones sobre el EZLN: el 6 de enero, aclaró que se inspiraba tácticamente de la “historia militar mexicana” desde Hidalgo hasta Zapata y no de la “insurgencia centroamericana” de corte marxista y socialista;⁴¹ el 18 de enero, subrayó que “no seguía los patrones de guerrillas anteriores”;⁴² el 2 de febrero, aseguró que buscaba “un mundo nuevo” y no “la toma del poder”.⁴³ Al mismo tiempo, rompiendo su vínculo interno de subordinación a las FLN, el subcomandante afirmó ya desde el 6 de enero que la “dirección política” del EZLN era

³⁹ Citado en Jorge Volpi, *La guerra y las palabras*, 255.

⁴⁰ Ver Jorge Pitarch Ramón, “Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad”, *América Latina Hoy*, 19 (2009).

⁴¹ Marcos, “Composición del EZLN y condiciones para el diálogo” (1994), en *Documentos y comunicados*, 73-74.

⁴² Marcos, “¿De qué nos van a perdonar?” (1994), en *Documentos y comunicados*, 90.

⁴³ Marcos, “Cartas de Marcos a Gaspar Morquecho” (1994), en *Documentos y comunicados*, 125.

“totalmente indígena”.⁴⁴ Para el 20 de enero, callando los nombres de los comandantes Germán, Rodrigo y Elisa de las FLN, Marcos dejó claro que los “comandantes” a los que estaba subordinado como subcomandante eran “los mejores hombres de las etnias tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, mame y zoque”.⁴⁵ Esta indigenización del neozapatismo era correlativa de su distanciamiento del marxismo, pero el proceso no se consumó en enero de 1994, sino que duró varios años.

En mayo de 1994, ante quienes querían saber quién era, Marcos de pronto se presentó como “comunista en la postguerra fría”, pero también como “anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal” y otras identidades “intoleradas, oprimidas, resistiendo”.⁴⁶ Lo universal del comunismo, el mismo del marxismo y del socialismo, ya no estaba en él mismo, sino en la categoría de la que formaba parte, la de aquellos que resistían contra la opresión y la intolerancia que sufrían. Identificándose con todos ellos independientemente de sus identidades particulares, Marcos intentaba situarse en un plano de universalidad trans-histórica, por encima de particularidades históricas tales como la del *comunista en la postguerra fría*. Su identificación con este comunista no era por ser *comunista*, sino por serlo *en la postguerra fría*, es decir, por ser como los demás oprimidos e intolerados que resisten y no como un Comunista de Partido en la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

Cinco meses después de ser *comunista en la postguerra fría*, en una fascinante carta para el historiador y militante marxista Adolfo Gilly, Marcos esclareció al fin lo que estaba ocurriendo. El esclarecimiento adoptó la forma de un cuestionamiento impetuoso de la ideología posmoderna y posmarxista de la postguerra fría, considerándola una reacción defensiva contra la herencia de Marx, una “contraofensiva” con la que se intentaba “despojar a las clases sociales del protagonismo que la irreverente teoría de ese, igualmente irreverente, judío alemán les otorgaba, y devolverlo al

⁴⁴ Marcos, “Composición del EZLN y condiciones para el diálogo” (1994), en *Documentos y comunicados*, 74.

⁴⁵ Marcos, “Presentación a cinco comunicados” (1994), en *Documentos y comunicados*, 96.

⁴⁶ Marcos, “Los arroyos cuando bajan” (1994), en *Documentos y comunicados*, 243.

garante del sistema: el individuo y la idea que lo movía”.⁴⁷ Indignándose contra el individualismo y el idealismo de los pensadores de su tiempo, Marcos no dudó en mostrar su firme adhesión al marxismo, pero significativamente bajo una forma nostálgica, de añoranza por algo que se había perdido. El subcomandante advertía que ya nadie parecía reconocer el problema fundamental de la ciencia, que era “la lucha entre materialismo e idealismo”, y entonces se exclamaba, como suspirando: “¡Ah el ahora vituperado Lenin! ¡Ah el olvidado *Materialismo y empiriocriticismo!* ¡Ah Mach y Avenarius redivivos! ¡Ah el necio Vladimir Ilich!”.⁴⁸ Tras estas referencias a la reflexión de Lenin que dicen mucho sobre quien las conoce con tal precisión, Marcos no duda en escribir que “será necesario ir al cesto de la basura, desarrugar ese papel viejo y ajado que se llamó ‘La Ciencia de la Historia’, el materialismo histórico”.⁴⁹

Era de pronto como si el subcomandante estuviera invitando a volver al marxismo. Sin embargo, tras un momento de incertidumbre y de suspenso, reapareció el fatalismo del *comunista de la posguerra fría* que sabía que debía plegarse estratégicamente a la necesidad ideológica de la coyuntura histórica. Esta necesidad se revelaba en las siguientes preguntas del subcomandante sobre el materialismo histórico: “¿Por qué lo botaron? ¿Por la cruda moral después del derrumbe del campo socialista? ¿Un repliegue ‘táctico’ ante el avasallador empuje de los *marine boys* y el neoliberalismo? ¿El ‘fin de la historia’? ¿Pasó de moda junto a las ganas de luchar? ¿Por qué una revolución, hoy, es arrinconada rápidamente al lugar de las utopías? ¿Qué les pasó *Güilly*? ¿Se cansaron? ¿Se aburrieron? ¿Se vendieron? ¿Se rindieron? ¿No valió la pena? ¿No vale la pena? ¿O es que esa teoría los llevaba al callejón sin salida (para los teóricos) de tener que ser consecuentes en la práctica?”.⁵⁰ En otras palabras, ¿el postmarxismo habría servido para escapar de la conclusión práctica guerrillera y revolucionaria de la teoría marxista?

⁴⁷ Marcos, “Carta a Adolfo Gilly” (1994), en *Documentos y comunicados 2* (Ciudad de México: Era, 1995), 105.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*, 109.

La última pregunta, sintetizando en 1994 la idea central de la tesis de Guillén Vicente de 1980, nos permite resignificar el desplazamiento del marxismo al neozapatismo como un desarrollo lógico del propio silogismo teórico marxista hasta *su* consecuencia práctica neozapatista. Esta consecuencia práctica, para ser tal, para ser de verdad consecuente, no debía necesariamente ser marxista, pero sí proceder según el método marxista, materialista histórico, al someterse de modo estratégico a la ideología postmarxista en la que se desplegaba la materialidad coyuntural de un momento preciso de la historia. ¿No estamos aquí precisamente ante una de las mayores lecciones de Lenin cuando él también debió contradecir la teoría de Marx para ser consecuente con ella y actuar efectivamente en la coyuntura de 1917? Llegamos así al desconcertante corolario de que el marxismo-leninismo teórico del comandante Rodrigo y de las FLN únicamente podía realizarse de modo práctico efectivo, en el contexto histórico de la postguerra fría, mediante un desplazamiento estratégico desde él mismo hasta el neozapatismo de Marcos y del EZLN.

Contradicciones entre la teoría marxista y *su* práctica neozapatista

Tan sólo el corolario enunciado al final del apartado anterior permite pensar de forma dialéctica una serie de contradicciones en el discurso de Marcos y del EZLN de los años posteriores a 1994. La contradictoria discursividad neozapatista sirve para expresar la fórmula de la tesis de Guillén Vicente de 1980: la teoría marxista es verdadera en su universalidad, incluso más verdadera que cualquier otra construcción teórica, pero tan sólo en la medida en que es también ella misma una práctica histórica particular en la que se desafía lo que se teoriza, de modo que la teoría deja de ser verdadera cuando no se completa dialécticamente con su contrario, con una práctica histórica efectiva, con una práctica tal como la neozapatista. Es por esta fórmula que Marcos deduce en octubre de 1995, por ejemplo, que se debe apoyar al campesinado contra su inevitable “aniquilamiento” en el “capitalismo analizado por Marx”.⁵¹ Digamos en clave gramsciana

⁵¹ Marcos, “Entrevista”, *Brecha*, 28 de octubre 1995, *Enlace Zapatista*, párr. 8.

que, en lo que se refiere al capitalismo, el pesimista Marx tiene la razón, la razón teórica, pero esta misma razón exige ser desafiada con optimismo por los neozapatistas en el plano de la práctica anticapitalista.

Sin la práctica, la teoría marxista-leninista *no será verdadera por más verdadera que sea*. Es lo que habría ocurrido para Marcos, según el balance que hace en 1997, en el socialismo real de la Unión Soviética y de otros países de Europa del Este, donde algo habría fracasado: no la teoría universal, no el “modelo”, no “el pensamiento de izquierda” perteneciente a la tradición marxista, sino su momento práctico en el que hubo la inconsecuencia de su imposición “con la fuerza de las armas”, que es algo que el neozapatismo habría intentado resolver, sabiendo que el pensamiento “debe tener soporte social, debe confrontarse con la sociedad”.⁵² Esto, por lo demás, es perfectamente consonante con la perspectiva materialista histórica del marxismo-leninismo.

El problema no ha sido la teoría marxista-leninista en su universalidad, sino su particularización práctica. En esta particularización, por ejemplo, como lo recuerda Marcos en 2001, se ha utilizado el “marco teórico de lo que entonces era el marxismo-leninismo” para tratar al indígena como “un elemento de retraso que impide que las fuerzas productivas... bla, bla, bla”, concluyéndose que habría que eliminarlo, ya sea reeducándolo o bien asimilándolo al proceso productivo y transformándolo en proletario o en “mano de obra calificada”.⁵³ Es claro que el problema reside aquí en la utilización de *lo que entonces era el marxismo-leninismo*, pero no el marxismo-leninismo como tal, el cual, para los neozapatistas, mantiene su vigencia, como lo sugiere el CCRI-CG del EZLN en 2003 al defenderse contra quienes lo acusan de “marxismo trasnochado” por hablar de “imperialismo” y les contrargumenta que “el dinero ha puesto al día todas las luchas rebeldes que se le oponen”.⁵⁴ La

⁵² Marcos e Y. Le Bot, *El sueño Zapatista* (Barcelona: Anagrama, 1997), 294.

⁵³ Marcos, “Entrevista con Gabriel García Márquez”, *Enlace Zapatista*, 25 de marzo de 2001, párr. 14-16.

⁵⁴ EZLN, “Un cálculo sucio y ruin fue el que inspiró la posición de la clase política mexicana frente a la guerra de Irak. Mensaje del CCRI-EZLN”, *Enlace Zapatista*, 12 de abril del 2003, párr. 37-38.

idea subyacente es que la teoría marxista-leninista seguirá siendo actual mientras el capital continúe reinando en el mundo.

En un capitalismo cada vez más desaforado, los neozapatistas no se representan el marxismo como algo que haya perdido actualidad y que haya quedado atrás en un momento anterior, tal como se representa la sucesión del marxismo al neozapatismo a la que nos referimos en un principio. Estos dos momentos sucesivos corresponden a una representación externa que no es la del propio EZLN. Desde el punto de vista neozapatista, más que una sucesión, lo que hay aquí es una transformación en la que el marxismo no cede su lugar al neozapatismo, sino que se transforma en él al indigenizarse.

La indigenización del marxismo fue recapitulada por Marcos en 2008 al narrar una historia en la que los indígenas “convirtieron el EZLN, de un movimiento guerrillero foquista y ortodoxo, en un ejército de indígenas”.⁵⁵ Los primeros neozapatistas blancos y mestizos habrían pasado entonces por una serie de mutaciones fundamentales: de su intento de adoctrinamiento de los indígenas a su metamorfosis en “alumnos de esa escuela de resistencia de alguien que llevaba cinco siglos haciéndolo”, de “los que venían a salvar a las comunidades” a quienes se reconocían como “salvados por ellas”, del “movimiento que se planteaba servirse de las masas” a un “ejército que tenía que servir a las comunidades”, de una estrategia vanguardista en la que “desde arriba se solucionan las cosas para abajo” a otra en la que se opera “desde abajo hacia arriba”.⁵⁶ Marcos describió estas mutaciones como una forma de “reeducación”.⁵⁷ Así, en lugar de que los marxistas reeducaran a los indígenas para transformarlos en revolucionarios, fueron los indígenas los que reeducaron a los marxistas para convertirlos en aquello que ahora son los neozapatistas.

Además de las mutaciones prácticas, hay también evidentemente algunas mutaciones teóricas en el desplazamiento del marxismo al neo-

⁵⁵ Marcos y Moisés, “Plática del scI Marcos y el Teniente Coronel Insurgente Moisés con los miembros de la Caravana que llegaron al Caracol de La Garrucha”, *Enlace Zapatista*, 2 de agosto de 2008, párr. 18.

⁵⁶ *Ibid.*, párr. 21-43.

⁵⁷ *Ibid.*, párr. 27.

zapatismo. Quizás la más fundamental sea una destacada por el subcomandante Moisés en 2014. Ante una teoría marxista que sitúa la base del sistema capitalista en “los medios de producción que es la tierra”, Moisés plantea que “sí sabemos que así piensa el capitalismo” y reconoce a Marx y a los marxistas el “favor” de haberlo mostrado por escrito, pero objeta: “nosotros tenemos que entender, tenemos que luchar para decir ‘ni madres’, no vamos a permitir que sea así”, y “entonces la tierra, la madre tierra, es la base fundamental de la vida de los seres vivos, así sale de los que estábamos sentados acá”.⁵⁸ En realidad, más que una rectificación teórica del marxismo, lo que tenemos en este pasaje es nuevamente una lógica materialista dialéctica donde la práctica neozapatista, esta vez inspirada por los saberes ancestrales indígenas, viene a completar la teoría marxista por el mismo gesto por el que la desafía y la contradice.

Moisés reconoce que la teoría marxista es verdadera en lo que se refiere al sistema capitalista, pero precisamente se trata de acabar con este sistema para que la tierra pueda volver a ser lo que es de verdad en sí misma, lo que aún es para los pueblos originarios: la madre tierra como base fundamental de la vida y no del capitalismo. Ciertamente la concepción de la tierra como base de la vida, base expropiada por el capital para sostenerse a sí mismo, es una verdad que encontramos no sólo en los saberes ancestrales indígenas, sino en Marx y en el marxismo. Sin embargo, esta verdad teórica sólo puede recobrase prácticamente a través de una práctica anticapitalista como la neozapatista por la que arrebatamos la tierra al capital para devolvérsela a la vida.

Lo que el neozapatismo puede aportar al marxismo es la práctica efectiva que suele faltarle a los marxistas. El mayor problema del marxismo, tal como es diagnosticado por los neozapatistas, es el de quedar confinado a la teoría. El teoricismo de los marxistas es ridiculizado por el CCRI-CG del EZLN en 2018 cuando se lanza contra “las vanguardias que mucho Lenin y mucho Marx y mucho trago, pero nada de estar con nosotros, nosotras, zapatistas”, y “mucho hablar de lo que debemos o no hacer,

⁵⁸ Moisés, “Segunda parte: palabras del Sub Moisés”, *Enlace Zapatista*, 12 de agosto de 2014, párr. 16-18.

y nada de práctica”.⁵⁹ En lugar de la práctica, pura palabrería: “que la vanguardia, que el proletariado, que el partido, que la revolución”, pues “la vanguardia revolucionaria está ocupada en probarse trajes y palabras para el triunfo, así que tenemos que darle según nuestro modo”.⁶⁰ Este modo neozapatista es el modo práctico, el modo en que la práctica no falta en la teoría, que es el modo propuesto por el marxismo-leninismo consecuente y por Guillén Vicente en 1980.

En 2023, cuarenta y tres años después de su tesis contra la teoría sin práctica, Marcos termina él también ridiculizando el teoricismo de los marxistas: “como dice el marxismo-leninismo-estalinismo-maoísmo-trotskismo-todos-los-ismos, cualquier indígena que no sea como el manual de antropología, es narco”.⁶¹ Dicho marxismo teorista es el que discrepa fundamentalmente de la práctica neozapatista, en la cual, según Marcos, “no salen a relucir citas o notas de pie de página o referencias, así sea lejanas, de Marx, Engels, Lenin, Trotski, Stalin, Mao, Bakunin, el Che, Fidel Castro”, ni tampoco “Lombardo, Revueltas, Freud, Lacan, Foucault, Deleuze, lo que esté de moda o modo en la izquierdas, o cualquier fuente de izquierdas, derechas, ni de los inexistentes centros”.⁶² Y Marcos agrega sobre los militantes del EZLN: “también me consta que no han leído ninguna de las obras fundacionales de los *ismos* que alimentan sueños y derrotas de la izquierda”.⁶³ El caso es que el neozapatismo no deja de ser uno más de estos *ismos*, uno cuyos textos fundacionales, como pudimos constatarlo, se nutren de los del marxismo.

Uno podría preguntarse por qué Marcos insistiría en renegar de la herencia marxista en el comunicado que acabamos de citar, pero quizás no haya que tomar en serio la renegación que parece parte de su ac-

⁵⁹ EZLN, “Palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, *Enlace Zapatista*, 1 de enero del 2018, párr. 50.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Marcos, “Quinta parte. Ahí va el golpe, joven”, *Enlace Zapatista*, 11 de agosto de 2018, párr. 2.

⁶² Marcos, “Vigésima y Última Parte: El Común y la No Propiedad”, *Enlace Zapatista*, 20 de diciembre de 2023, párr. 54.

⁶³ *Ibid.*

tuación cómica del momento. La comicidad estriba precisamente en la insostenible contradicción del texto escrito a cuatro manos por Marcos y Moisés: texto en el que Marcos descarta el marxismo al tiempo que el comandante Moisés menciona varias veces la “base material o de producción” con un sentido indiscutiblemente marxista.⁶⁴ Además, por si quedara alguna duda, el conjunto del comunicado tiene por título “El Común y la No Propiedad”, en una referencia flagrante a *El único y su propiedad* de Max Stirner, criticado por Marx y Engels en *La ideología alemana* con argumentos perfectamente compatibles con los de la argumentación de Moisés.

Como lo hemos visto, sucede a menudo que el espectro del marxismo aceche en cada rincón de los discursos del EZLN. Es como si una gran parte de la discursividad neozapatista estuviera internamente poseída por un pasado marxista que no termina de pasar, que no deja de *estar* presente, de *ser* presente. Cuando esto sucede, el movimiento del marxismo al neozapatismo aparece como un desplazamiento en el interior mismo del desarrollo lógico e histórico del marxismo, como lo hemos constatado al notar la forma en que la teoría marxista conduce a la práctica neozapatista como a la conclusión de su propio silogismo.

Ganancias y pérdidas

Es verdad que hay algo medular y fundamental del neozapatismo que no deja de formar parte del marxismo, pero sería injusto reducir todo lo que es y ha sido el EZLN a su punto de inclusión en la tradición marxista de lucha y de pensamiento. El desplazamiento del marxismo al neozapatismo no ha sido en vano, sólo aparente, sin consecuencias. Hay algo que se ha ganado, así como también hay algo que se ha perdido, como ya lo advertimos al principio al referirnos a las opiniones de Carlos Fuentes y del comandante Germán, el primero enfatizando la ganancia y el segundo la pérdida.

⁶⁴ *Ibid.*, párr. 41.

Los primeros años que siguieron a 1994 se caracterizaron por la insistencia en lo que se ganaba con el desplazamiento del marxismo al neozapatismo. Después de que Fuentes insistiera en el nuevo lenguaje de Marcos más fresco y menos pesado que el marxista, las ganancias juzgadas más importantes fueron sucesivamente: para Pablo González Casanova, en 1995, la consideración de “las autonomías y los derechos de los pueblos indios”;⁶⁵ para Walter Mignolo, en 1997, una “nueva dimensión de conocimiento” que superaba la “pureza” tanto del marxismo-leninismo como del pensamiento indígena;⁶⁶ para John Holloway, en 2002, un “espacio de *anti-poder*” sintetizado en la fórmula de “cambiar el mundo sin tomar el poder”;⁶⁷ y para Michael Hardt y Antonio Negri, en 2005, una superación de las organizaciones “verticales” y “centralistas” marxistas-leninistas a través de colectivos neozapatistas más “horizontales” y “descentralizados”.⁶⁸ A estas ganancias, habría que agregar la que nos ha revelado nuestro análisis: la de una práctica efectiva neozapatista que viene a completar la teoría marxista y realizar plenamente su verdad ante la necesidad ideológica postmarxista de la coyuntura histórica de la postguerra fría.

Con el tiempo, a medida que dejamos atrás la coyuntura de 1994, nos internamos en una época en la que el *post* del postmarxismo se vuelve cada vez menos evidente, mientras que el neozapatismo va perdiendo su ventaja de novedad y actualidad. Es casi como si el tiempo estuviera poniendo todo en su lugar. Quizás estemos entonces en mejores condiciones para detectar no solamente lo que se ha ganado, sino lo que se ha perdido con el desplazamiento del marxismo al neozapatismo.

Entre lo que se ha perdido, está primeramente el método marxista al que ya se refería el comandante Germán en 2021. Este método consiste

⁶⁵ Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas” (1995), en *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI* (Bogotá, CLACSO, 2009), 271.

⁶⁶ Walter Mignolo, “La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas”, *Orbis Tertius*, 2.5 (1997), 1-3.

⁶⁷ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Buenos Aires: Herramienta, 2010), 41.

⁶⁸ Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en el tiempo del Imperio* (Barcelona: Debate, 2004), 113-114.

en un amplio arsenal de estrategias de subversión, organización, persuasión y movilización que han ido acumulándose y perfeccionándose desde hace ya un siglo y medio y que han demostrado y siguen demostrando su eficacia en diversos contextos. Por más que haya cambiado el mundo en el último siglo, no ha cambiado tanto como para volver completamente obsoletos los aportes de Lenin, Mao, el Che y otros marxistas en el plano de la estrategia. Quizás incluso estos aportes hubieran podido servirle coyunturalmente al EZLN en su difícil relación con los sucesivos gobiernos mexicanos, con los partidos, con los sectores populares, con el movimiento obrero, con los sindicatos y con otros frentes de la izquierda en México.

Otra pérdida crucial es la de una perspectiva marxista universal en la que se abarca el conjunto de la modernidad, en la que se critica e impugna el capitalismo globalizado, en la que se intenta considerar los casos particulares de todos los habitantes del planeta y en la que se inspira, orienta e impulsa un movimiento internacional socialista y comunista. Perder todo esto es perder también lo que Alain Badiou ha descrito, refiriéndose al marxismo, como la única “alternativa” ante la “modernidad capitalista”, la única opción viable que puede “competir” con la del capitalismo.⁶⁹ Sin duda el EZLN tiene un discurso abiertamente anticapitalista, pero su visión está siempre anclada y confinada en su territorio de las Cañadas y los Altos de Chiapas, proponiendo una alternativa para dicho territorio y no para el conjunto del planeta.

Otra pérdida más, estrechamente ligada con las dos anteriores, es la noción marxista de una efectividad política real y concreta de tipo revolucionario, con un alcance internacional o al menos nacional, más allá del movimiento subversivo neozapatista en una virtualidad simbólica-discursiva y sin una realidad concreta fuera del ámbito local. Esta pérdida ya era destacada por Atilio Boron⁷⁰ en 2001 y por Slavoj Žižek⁷¹ en 2004: el primero, en su crítica de Holloway, lamentando que el neozapatismo

⁶⁹ Alain Badiou, *Qu'est-ce que j'entends par marxisme ?* (París: Éditions sociales, 2017), 65-70.

⁷⁰ Atilio A. Boron, “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo”, en *Chiapas 12* (México: Era, 2001).

⁷¹ Slavoj Žižek, “The Ongoing Soft Revolution”, *Critical Inquiry*, 30.2 (2004), 292-323.

renunciara deliberadamente a tener efectos políticos revolucionarios; el segundo, en su crítica de Hardt y Negri, cuestionando la falta de una revolución real e inequívoca, sin ambigüedades y más allá de la protesta virtual. En ambos casos, tenemos ciertos anteojos marxistas, próximos a la tradición leninista, que ven una pérdida justo ahí donde otros anteojos, los de la tradición occidental autonomista, detectan una ganancia.

Otros anteojos más, los del populismo postmarxista de Ernesto Laclau⁷² en 2006, nos permiten apreciar una cuarta pérdida estrechamente relacionada con la tercera, pero no endosable tanto al EZLN como a la coyuntura política latinoamericana en la que surge y se desarrolla. Sería coyunturalmente por el avance del neoliberalismo y por la “crisis de las instituciones como canales de vehiculización de las demandas sociales” que veríamos aparecer movimientos como el piquetero en Argentina, el de los Sin Tierra en Brasil y el del EZLN en México: “movimientos horizontales de protesta que no se integran verticalmente al sistema político”.⁷³ La integración vertical del EZLN, tal como se la representa Laclau, habría sido posible en un Estado populista mediante la articulación de las demandas indígenas con las de otros sectores sociales. Esta posibilidad no se ha concretado en el gobierno del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), quizás en parte por una insuficiencia en el populismo del propio gobierno, por su incapacidad para construir un pueblo con el que puedan identificarse los pueblos originarios sublevados en la región chiapaneca, pero también seguramente por el repudio neozapatista a cualquier estatalidad, un repudio que no es tan sólo coyuntural y que explica en parte el distanciamiento de Marcos y del EZLN con respecto al comandante Rodrigo y los demás que aspiraban a convertir las FLN en un partido político. Tenemos aquí una vez más una pérdida que puede interpretarse como una ganancia cuando se la juzga con otros anteojos: pérdida para los anteojos de la izquierda populista, pero ganancia para los de un movimiento anarquista que apoya cada vez más al neozapatismo.

⁷² Ernesto Laclau, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, *Nueva Sociedad* 205 (2006), 56-61.

⁷³ *Ibid.*, p. 59.

Además de las cuatro pérdidas ya mencionadas, hay quizás otra más, una que se asocia con la desconexión del EZLN con respecto a las redes nacionales de las FLN de las que surgió. Lo que se perdió con esta desconexión fue parte de la verdad, la memoria y la historia del neozapatismo, además de la dimensión originariamente nacional del movimiento, su inserción en una larga tradición de luchas por el socialismo y sus vínculos con luchadores comprometidos procedentes de sectores como el sindical y el magisterial. Esta pérdida es irreparable y no puede compensarse con una sustitución por nuevos seguidores, en especial cuando provienen de otros sectores, como los urbanos clasemedios compuestos de estudiantes, profesionistas, comerciantes y activistas barriales frecuentemente sin experiencia de lucha en la izquierda radical.

Conclusión: la incalculable diferencia entre lo ganado y lo perdido

Al sustituir a los viejos militantes por los nuevos simpatizantes, el EZLN ha perdido no sólo a quienes encarnaban un componente fundamental de su práctica, sino a quienes recordaban y mantenían viva la conexión inmanente de esta práctica neozapatista con su premisa en el silogismo teórico marxista. El silogismo se olvida y su vacío viene a ser ocupado generalmente por nuevas teorizaciones trascendentes desconectadas con respecto a la inmanencia de la práctica, producidas fuera del neozapatismo, subordinadas a lógicas académicas y formuladas en abstracto por espectadores universitarios ajenos al movimiento. En el restablecimiento de una división de trabajo tan problemática para el marxismo de Guillén Vicente como para el neozapatismo de Marcos, vemos aparecer la figura de unos expertos que se agregan a los simpatizantes para suplantar a la intelectualidad militante, más que simplemente orgánica o comprometida, que está en el origen de las FLN y del EZLN.

Quizás tengamos entonces buenas razones para concluir que la transición de los viejos militantes a los nuevos expertos y simpatizantes arroja un saldo negativo. Sin embargo, con otro criterio valorativo, tendríamos

razones igualmente buenas para decidir que el balance ha sido positivo. Esta decisión podría estar basada, por ejemplo, en la observación de que ahora tenemos a sujetos políticos más heterogéneos, menos dogmáticos, más libres en sus juicios y en sus acciones.

Lo cierto es que no hay un criterio absoluto, universal e infalible para saber si habrá de ganarse o perderse, o ganarse *más* o *menos* de lo que se pierde, al pasar del normalista de una Escuela Normal Rural al estudiante o docente universitario, del carismático dirigente comunitario al elocuente intelectual cosmopolita, del aguerrido integrante de una organización campesina o popular al extravagante ejemplar de una tribu urbana, del viejo militante de izquierda al nuevo chamán, homeópata o instructor de yoga. Unos y otros son sencillamente incomparables y por ello irremplazables. Al reemplazar a unos por otros, el EZLN ha perdido lo que antes recibía de los unos, pero simultáneamente ha ganado lo que ahora obtiene de los otros. La diferencia entre lo ganado y lo perdido no puede calcularse.

Hay una diferencia incalculable entre lo que se gana y lo que se pierde no sólo con la sustitución de unos seguidores por otros, sino con todos los demás cambios que ocurren con el desplazamiento de aquello marxista que han sido las FLN a eso neozapatista en lo que el EZLN ha terminado convirtiéndose. No parece haber manera de calcular si ganamos o perdemos al pasar de lo uno a lo otro: de la potente perspectiva universal del marxismo a la respetuosa visión particular indígena del neozapatismo, de la estrategia marxista-leninista de las FLN al innovador método neozapatista desdeñado por el comandante Germán, del claro y preciso discurso del comandante Rodrigo al fresco lenguaje que Fuentes atribuye a Marcos, de la pureza teórica de Marx a la impureza discursiva posmoderna del EZLN elogiada por Mignolo, de la alternativa marxista anticapitalista aclamada por Badiou al antipoder neozapatista exaltado por Holloway, de la efectiva realidad revolucionaria del marxismo para Žižek y Boron a la horizontalidad y la falta de integración vertical política lamentadas por Laclau y celebradas por Hardt y Negri. En todos los casos, ganamos algo al perder algo más, ganando a costa de lo que perdemos.

Es claro que hay pérdidas y ganancias al pasar del marxismo al neozapatismo. Lo que no es tan claro es el balance final, si es *positivo* o

negativo, si lo ganado es *más* o *menos* que lo perdido. No puede haber claridad con respecto a esto porque las ganancias y las pérdidas resultan inconmensurables, refiriéndose a valores cualitativamente diferentes que no pueden sumarse ni restarse, ya que están determinados por criterios valorativos intraducibles entre sí, criterios dependientes de perspectivas culturales, históricas y políticas absolutamente diferentes. Digamos que la diferencia absoluta impide valorar con un mismo rasero lo que se gana y lo que se pierde al pasar del marxismo al neozapatismo.

El pasaje del FLN al EZLN implica incluso mutaciones precisas que pueden interpretarse como pérdidas o como ganancias desde perspectivas diferentes. Holloway, los anarquistas y Hardt y Negri, por ejemplo, celebran que se gane el antipoder y la horizontalidad justo ahí donde Laclau, Žižek y Boron deploran que se pierda la dimensión política y revolucionaria. Lo que tiene un valor negativo para el populismo y el marxismo-leninismo se valoriza positivamente en el anarquismo y en los marxismos occidentales autonomistas o antiautoritarios.

El valor atribuible a la pérdida o a la ganancia dependerá del punto de vista que adoptemos para juzgarlas, pero también de la coyuntura de la que formen parte. La situación coyuntural de 1969 no es la misma que las de 1974, 1979, 1980, 1983, 1993, 1994, 2021 y 2025. Cada situación es diferente y distante de las demás. Lo que las une es la trama cronológica de la historia, pero también entramados lógicos transhistóricos, intemporales, como el del silogismo teórico de Guillén Vicente con su necesaria conclusión práctica. Este silogismo de 1980 no ha dejado nunca de enlazar los elementos marxista y neozapatista en una ecuación en la que ambos son imprescindibles, uno sólo pudiendo ser tan valioso como el otro.

Referencias

- BADIOU, A., *Qu'est-ce que j'entends par marxisme ?* París: Éditions sociales, 2017.
- BECERRIL, A., "La lucha indígena del EZLN, un invento de 'Marcos'; tenía método marxista", *Excelsior*, 19 de noviembre de 2021. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/la-lucha-indigena-del-ezln-un-invento-de-marcos-tenia-metodo-marxista/1483366>

- BORON, A. A., “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo”, en *Chiapas 12* (89-114). Ciudad de México: Era, 2001.
- CEDILLO, A., *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército de Liberación Nacional. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Ciudad de México: UNAM, 2010.
- CEDILLO, A., “Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la Acción Colectiva insurgente”, *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 10.2 (2012), 15-34.
- EZLN, “El Despertador Mexicano”, en *Documentos y comunicados* (36-48), Ciudad de México: Era, 1995.
- EZLN, “Un cálculo sucio y ruín fue el que inspiró la posición de la clase política mexicana frente a la guerra de Irak”. *Enlace Zapatista*, 12 de abril del 2003. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/04/12/un-calculo-sucio-y-ruin-fue-el-que-inspiro-la-posicion-de-la-clase-politica-mexicana-frente-a-la-guerra-de-irak/>
- EZLN, “Palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. 24 Aniversario del inicio de la guerra contra el olvido”, *Enlace Zapatista*, 1 de enero del 2018. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/01/01/palabras-del-comite-clandestino-revolucionario-indigena-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-el-1-de-enero-del-2018-24-aniversario-del-inicio-de-la-guerra-contra-el-olvi/>
- FLN, “Estatutos” (1980), en *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983), Cuaderno de Trabajo, Dignificar la Historia III*. Apodaca: Casa de Todas y Todos, 2022.
- GONZÁLEZ Casanova, P., “Causas de la rebelión en Chiapas” (1995), en *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI* (265-292). Bogotá: CLACSO, 2009.
- GUILLÉN Vicente, R. S., *Filosofía y educación: prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Ciudad de México: UNAM, 1980.
- HARDT, M., y Negri, A., *Multitud. Guerra y democracia en el tiempo del Imperio*. Barcelona: Debate, 2004.
- HOLLOWAY, J., *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002). Buenos Aires: Herramienta, 2010.
- LACLAU, E., “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, *Nueva Sociedad* 205 (2006), 56-61.
- LÓPEZ Albertos, M., y Pavón Cuéllar, D., *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Turalia, 1997.
- MARCOS, “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía” (1992), en *Documentos y comunicados* (49-66). Ciudad de México: Era, 1995.
- MARCOS, “¿De qué nos van a perdonar?” (1994), en *Documentos y comunicados* (89-90). Ciudad de México: Era, 1995.

- MARCOS, “Cartas de Marcos a Gaspar Morquecho” (1994), en *Documentos y comunicados* (124-128). Ciudad de México: Era, 1995.
- MARCOS, “Los arroyos cuando bajan...” (1994), en *Documentos y comunicados* (239-245). Ciudad de México: Era, 1995.
- MARCOS, “Carta a Adolfo Gilly” (1994), en *Documentos y comunicados 2* (pp. 104-110). Ciudad de México: Era, 1996.
- MARCOS, “Entrevista”, *Brecha* (Uruguay), *Enlace Zapatista*, 28 de oct. 1995. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/10/28/subcomandante-marcos-entrevista-para-brecha-uruguay/>
- MARCOS, “Intervención en el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” (1996), en *Documentos y comunicados 3* (pp. 319-324). Ciudad de México: Era, 1997.
- MARCOS, “Entrevista con Gabriel García Márquez”, *Enlace Zapatista*, 25 de marzo de 2001. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/25/entrevista-con-gabriel-garcia-marquez/>
- MARCOS y Moisés, “Plática del SCI Marcos y el Tte. Coronel I. Moisés con los miembros de la Caravana que llegaron al Caracol de La Garrucha”, *Enlace Zapatista*, 2 de agosto de 2008. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2008/08/02/platica-del-sci-marcos-y-el-tte-coronel-i-mois-es-con-los-miembros-de-la-caravana-que-llegaron-al-caracol-de-la-garrucha/>
- MARCOS, “Quinta parte. Ahí va el golpe, joven”, *Enlace Zapatista*, 8 de noviembre de 2023. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/08/quinta-parte-ahi-va-el-golpe-joven/>
- MARCOS, “Vigésima y Última Parte: El Común y la No Propiedad”, *Enlace Zapatista*, 20 de diciembre de 2023. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/12/20/vigesima-y-ultima-parte-el-comun-y-la-no-propiedad/>
- MARCOS, S. y Le Bot, Y., *El sueño Zapatista por Subcomandante Marcos*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- MÉNDEZ Serrano, E., *Crónicas intempestivas. Historia del ascenso del EZLN. 1987-1993*. Ciudad de México: Círculo del Viento, 2024.
- MIGNOLO, W. “La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas”. *Orbis Tertius*, 2,5 (1997), 1-12.
- MOISÉS, “Segunda parte: palabras del Sub Moisés”, *Enlace Zapatista*, 12 de agosto de 2014. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/08/12/segunda-parte-palabras-del-sub-mois-es/>
- PÉREZ Uribe, M., “Se reanudan los enfrentamientos en Ocosingo entre fuerzas del Ejército y los sublevados”. *La Jornada*, 4 de enero 1994, 7.
- PITARCH Ramón, P., “Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad”. *América Latina Hoy*, 19 (2009). <https://doi.org/10.14201/alh.2240>
- RAMÍREZ, F., *Secretos del claudestinaje*. Ciudad de México: Lirio, 2023.
- TELLO Díaz, C., *La rebelión de las cañadas* (1995), Ciudad de México: Penguin Random House, 2024.
- VOLPI, J. *La guerra y las palabras*. Ciudad de México: Era, 2011.
- ŽIŽEK, S. The Ongoing Soft Revolution, *Critical Inquiry*, 30.2 (2004), 292-323.

